

Haciendo memoria

Mirta Beatriz Simón Prieto

Hija de Lucía Prieto Díez, nacida en Carbellino de Sayago, Zamora, el 13 de marzo de 1913, y de Juan Francisco Simón, nacido en Ciudad Rodrigo, Salamanca, el 3 de abril de 1904.

San Carlos de Bolívar, Pcia. de Buenos Aires, República Argentina.

Diciembre de 2006

*A mis padres, Lucía y Juan Francisco,
nativos de la tierra de Castilla y León.*

PRÓLOGO

Sirva esto de homenaje a las hermanas Prieto Díez, quienes provenientes de Carbellino (Zamora), llegaron a Argentina en la década del 20 para iniciar aquí una vida nueva y fueron ejemplo de trabajo, amor a su familia y a esta tierra, no olvidando nunca la historia y las costumbres de su querida España. Hoy, un lápiz y un papel me permiten expresar todo lo que siento y está grabado en mi memoria. Aquella partida de Zamora fue triste, pero cargada de sueños. Quedaban allí todos sus seres queridos, padres, hermanos y abuelos, vínculos muy fuertes; pero se abría ante ellas un horizonte de esperanzas.

¡Cuántos relatos e historias! Desde muy niña los escuché con tanto interés que aún perduran en mi memoria, ocupando un sitio privilegiado en mi historia personal. Hoy siento aquella tierra como mía, pues supieron inculcarme un gran amor por ella. El deseo de «volver» estuvo presente, pero fue más fuerte, creo, (así lo reflejan las cartas) el de aquellos padres esperando por el regreso. Difícil de entender hoy esta situación: una separación física en

el más fuerte de los vínculos, a los dieciséis, diecisiete y dieciocho años y en el futuro un «nunca más». Esto siempre me produjo desazón interior y pensé que sería yo quien concretaría aquel sueño. Dios resolverá.

1ª PARTE

Aquella tierra... la partida

Carbellino de Sayago, población de Bermillo de Sayago, provincia de Zamora, España. En ese pequeño lugar, tranquilo, con un reducido número de viviendas, a principios de 1900 se unen en matrimonio Ángel Prieto y Enriqueta Diez Manzano. De esta unión nacen: María Teresa, Genoveva, Domingo, Socorro, Francisca (Paca), José, Julián, Manuela, Francisco, Lucía (mi madre) e Isabel. Tiempos difíciles fueron los de la crianza de estos hijos. Dueños de una pequeña superficie de tierra que trabajaban en labranza, cría de cabras y ovejas, viñas; todos pusieron el hombro, hasta los más pequeños hacían de pastores. Una gran familia, jornadas de grandes esfuerzos, trabajo y dedicación. Humildes eran Enriqueta y Ángel, pero supieron dar a sus hijos escuela (la que estaba al alcance de sus posibilidades) y buenas enseñanzas, basadas en principios católicos.

La casa paterna, clásica de la época, era de dos plantas. Debajo se encontraba el establo, a un costado la cocina y arriba las habitaciones, para aprovechar el calor de los animales cuando llegaba el crudo invierno peninsular. La gran mesa reunió a toda la familia hasta que los hijos, siendo aún muy jóvenes, iniciaron cada uno su camino, no apartándose nunca del trabajo ni de los valores que en ese hogar les habían inculcado. Este hecho se debió a la difícil situación que se atravesaba, condiciones económicas muy críticas, decaimiento en la producción de su tierra, consecuencias económicas y sociales de una posguerra, sumándole a esto familia muy numerosa.

Los hijos varones sirvieron a la patria, cada uno en su momento, algunos de ellos tomando armas en los comienzos de la Guerra Civil española, donde luego participaron, siendo estos momentos aciagos para la familia. Y aquí estaba América, con un futuro promisorio. Imponente ante el mundo como el «gran granero», ofrecía a la Europa de la posguerra, una nueva vida, con un gran atractivo laboral y notables oportunidades.

Y fue Argentina, con su inmensa Pampa casi inexplorada y su desequilibrio entre la población existente y los recursos disponibles, el país pensado por María Teresa, primero, Socorro, Paca y Manuela, luego. Finalmente partió Lucía de la casa paterna, con apenas dieciséis años. Esta escena es aún recordada por su hermana Isabel, quien vive hoy en el pueblo natal.

Muy pequeña entonces, pero grabó en su retina la imagen del vestido en esa ocasión y la menuda figura juvenil de su hermana Lucía, que con un modesto equipaje abandonaba el ámbito familiar. Los ojos empañados de una madre, Enriqueta, despidieron a sus hijas. El padre, más fuerte, se aferró a un pronto regreso. Zarpando algunas del puerto de Vigo y otras de Cádiz, fueron los vapores «Reina Victoria Eugenia» y «Madrid» en los que viajaron las ilusiones de las cinco hermanas, cada una en su tiempo. En lo físico con sus modestas valijas y algún «baúl» y en los sentimientos con grandes incertidumbres y dueñas de un gran desprendimiento: el de su terruño y sus seres queridos. Era esa la primera vez que salían de su pueblo natal. Manuela evocaba con nostalgia Sevilla, donde al pasar para embarcar en el puerto, recordaba percibir una lejana música, «una dulce musiquita» como ella solía decir, que llamó mucho su atención.

Viajaron acompañadas de conocidos y parientes. La primera de las hermanas viajó con una tía materna, Mercedes. Permanecieron varios días en alta mar y haciendo escalas en Santos y Río de Janeiro, Brasil, y en Montevideo, Uruguay, llegan a Argentina. Conservaron con esmero las valijas que trajeron desde Carbellino. Recuerdo, siendo muy niña, solía ver la de mi madre guardada en un armario, con retazos de tela, también traídos desde allí. A esa edad, desde la percepción de niña, la veía como un objeto cautivante, con cierto misterio, pues provenía de aquel país lejano.

El Hotel de los Inmigrantes, en Buenos Aires, les dio la bienvenida a la nueva tierra: a María Teresa en 1919, a Socorro, Paca y Manuela en 1927 y



Pasaporte perteneciente a Lucía Prieto Díez.



Pasaporte perteneciente a Manuela Prieto Díez.

a Lucía en 1929. La primera estancia de las hermanas Prieto Diez se registra en la localidad de Salliqueló, en la provincia de Buenos Aires, lugar donde residían familiares y conocidos.

Muy pronto se ubican laboralmente. Trabajan como mucamas¹ y cocineras. María Teresa, con la familia Gordon y, Paca y Manuela con la familia Balotta, ambos médicos de la zona. También aprenden corte y confección de prendas, ejerciendo algunas (Manuela), el oficio de modista, posteriormente, y forrado de botones. Desde su llegada a Argentina existió siempre comunicación con Carbellino, mediante cartas; tanto padres como hermanos contaban las novedades del pueblo y hechos familiares.

Los hermanos que quedaron en Zamora formaron cada uno su familia. Algunos tuvieron intenciones de venir a Argentina, como lo expresaban en las cartas, pero España pronto comenzó a ofrecer mejores posibilidades de crecimiento y decidieron permanecer en su país natal. La documentación postal que poseo, habla de la alegría que producía la llegada de las cartas a Carbellino; todos reunidos en torno al que la recibía, quien la leía una y otra vez. Lo mismo ocurría aquí en Buenos Aires: ante la llegada de una carta de España se reunían las hermanas para su lectura y comentario (lo recuerdo, entre mi madre, Manuela y Teresa).

En la correspondencia recibida siempre estaba presente el deseo de que las hermanas pudieran volver, especialmente en las de la madre, Enriqueta, y en los primeros tiempos. Algunas de ellas cargadas de gran emotividad, hacen referencia al paso de los años. –“Nos estamos haciendo viejos”, escribían mis abuelos, –“Pensamos que ya no las volveremos a ver”, y sucedió así. Recuerdo que los días más tristes en que vi a mi madre, siendo yo niña aún, fue cuando recibió las cartas en las que le comunicaban la muerte de sus padres. Incomprensible aún hoy para mí, que el más fuerte de los vínculos haya perdido el contacto físico durante el resto de la vida.

2ª PARTE

Otros horizontes...

Argentina 1925. María Teresa contrae matrimonio con Manuel Villamor oriundo también de Zamora (Viñuela). De esta unión nace en Salliqueló, provincia de Buenos Aires, (primer lugar de residencia) su primogénita María Amanda. La familia se traslada luego a una localidad cercana, Yutuyaco (par-

¹ m. y f. Amer. persona empleada en el servicio doméstico (N.E.).



Boletos de embarque de Lucía Prieto Díez y Manuela Prieto Díez.

tido de Rivera), donde nace Lidia Trinidad. Allí son propietarios de un hotel. Luego fijan su residencia en Bolívar (zona rural, Vallimanca) donde nacieron Alga y Elva. Socorro, Paca y Manuela vivieron en Tres Lomas y Casbas, localidades muy cercanas en la misma provincia de Buenos Aires.

Lucía se estableció junto a la familia de María Teresa en Bolívar (Vallimanca). Allí en el año 1942 conoce a Juan Francisco Simón, nativo de Salamanca (Ciudad Rodrigo) con quien se casa en 1944, instalándose en la zona rural de Bolívar. Tienen dos hijos: Mirta Beatriz (1948) y Juan Carlos (1950). En este año se radica también en Bolívar, Manuela, quien permaneció soltera, viviendo con la familia Villamor Prieto y, en los últimos tiempos, con Lucía.

Socorro y Paca se casan con dos coterráneos: Alonso Crespo y Juan Aparicio, respectivamente. De la primera unión nacen Manuel, Alonso, Óscar, Estela y Socorro Trinidad, y del matrimonio de Paca y Juan cuatro hijos: Iris, Juan Carlos, Elena y Mariana. Ambas hermanas se afincan definitivamente en los partidos de Guaminí (Casbas) y Tres Lomas, dos localidades que distan 250 km de Bolívar, ciudad que pasa a ser residencia definitiva de Teresa, Lucía y Manuela. Es decir que las cinco hermanas vivieron en lugares relativamente cercanos, manteniendo siempre una estrecha relación. Las familias de Socorro y Paca, como colonos, se insertan en la producción agrícola.

Finalmente esta última, lo mismo que María Teresa, se desempeñaron como comerciantes.

En lo que respecta a mis padres, Lucía y Juan Francisco fueron arrendatarios de una fracción de campo, pasando a la categoría de propietarios en el año 1948. No hubo desarraigo, excepto el físico. Fueron fieles herederas y transmisoras de las costumbres y hábitos familiares, del acento lingüístico de la tierra nativa. La vida y la historia de aquellos pueblos fue venerada y narrada a sus hijos y nietos.

Hoy recuerdo aquellos relatos que Lucía, mi madre, nos hacía, lo mismo las tías Manuela y Teresa: la visita a la casa de los abuelos maternos, la hora de misa, el cuidado de los animales, el huerto, la vida en la escuela, lugares como Almeida, Viñuela, los cortinos y la dehesa, el río Duero, el Tormes... Puedo sentir hoy todavía el sabor y el aroma de la comida de su región natal, que mi madre nos preparó cuando niños y me enseñó a cocinar en su momento: las ricas «natillas», el arroz con leche, las torrijas de pan, la tortilla jugosa con trocitos de chorizo. Es decir que esa tierra estuvo siempre presente en su cotidiano quehacer. Sus vidas fueron sencillas, austeras, abnegadas. Supieron de trabajo, tesón y sacrificio en largas jornadas junto a sus esposos, para llevar adelante a sus familias.

Sus hijos lo fueron todo para ellas. En el caso de Manuela, que no los tuvo, lo eran sus sobrinos. Cada uno de éstos eligió su camino y se concretaron en realizaciones. Y así llegaron los nietos que fueron su bendición. También ellos fueron receptores de los relatos de historias vividas en el Carbellino natal. María Teresa tuvo siete nietos, Socorro cuatro, Lucía cinco y Paca tres; habiendo disfrutado la primera de sus bisnietos. Las cinco hermanas Prieto Díez están ya fallecidas, creo que con aquellas esperanzas cumplidas en cuanto a sus vidas hechas de amor y trabajo.

Habiendo echado raíces en esta tierra no se desprendieron de su añorada Zamora. No se desarraigaron de sus costumbres. Transmitieron aquella cultura a hijos y nietos. No se hicieron ciudadanas argentinas. Se mostraban temerosas ante la posibilidad de un viaje a su tierra. Emigraron en busca de mejores horizontes, pero hubo hermanos que quedaron en la Península que tuvieron posteriormente una vida económica más holgada, existiendo para algunos de las hermanas más dificultades en Argentina.

Hoy soy depositaria de cartas, fotografías, documentos y objetos que dan testimonio de sus vivencias. Por ejemplo, conservo la tijera que mi madre trajo de España con la que trabajó toda su vida (siempre confeccionó las prendas de la familia). Asimismo el misal y rosario y el libro de Nociones de Geografía para 2º grado, editado en Madrid en 1929, que también la acompañaron desde Zamora. Es un legado que atesoro ya que me permite entrar en los orígenes de mi propia historia.



Última fotografía familia tomada antes de la partida de Manuela. De izquierda a derecha arriba: Lucía, Manuela, Ramona Manzano (bisabuela materna), Genoveva, Domingo. Abajo: las personas mayores: Enriqueta Díez y Ángel Prieto (padres), hermanos: Julián, José, Francisco e Isabel.

3ª PARTE

Países de maravillas

El impacto del movimiento migratorio español, acaecido a fines del siglo XIX y hasta 1930, resulta significativamente mayor en el caso argentino que en otros países de América. Estos movimientos no dependen sólo de las condiciones existentes en la sociedad de origen, sino también de los factores de atracción presentes en el área de arribo. En el caso de la región de Castilla y León sufría una gran depresión económica y Argentina (América), ofrecía un «vacío demográfico», una gran actividad agropecuaria en expansión y mejores salarios. Argentina hoy está inmersa en distintos conflictos que surgen de la «globalización»; de una crisis económico-socio-cultural. Es así que se ha visto decaer su economía y por ende las fuentes de trabajo. Existe una depresión en las producciones regionales. También las nuevas tecnologías agropecuarias desplazaron una importante mano de obra. Ya no es la tierra atractiva de los años de referencia que motivó la emigración de las hermanas



María Teresa (arriba-izquierda) y una prima, junto a su tía Mercedes (sentada), que fueron las primeras en llegar a Argentina.

Prieto Díez; por el contrario se da en ella un proceso de emigración. Ya nadie tiene como meta dirigirse a las zonas rurales, sino sumarse a la creciente población urbana, buscándose países más desarrollados. Sí podemos reconocer los argentinos que la inmigración que provino de Europa, en especial la española e italiana, dejó profundas improntas en la organización de nuestra sociedad.

Aunque también algo decaída España por la crisis mundial, que surge de la antes mencionada globalización y de los aspectos socio políticos, ofrece condiciones laborales más seductoras y mejor escenario para el crecimiento. La región de Castilla y León ha sufrido durante mucho tiempo movimientos migratorios, especialmente de quienes se dedicaban al trabajo de la tierra. Hoy se da un proceso a la inversa, muchos argentinos han pensado en España como la tierra de oportunidades. Es un nuevo fenómeno que emerge en las últimas décadas, revirtiendo así la historia. (No están ajenos a este hecho los nietos de algunas de las hermanas Prieto).

La rápida recuperación económica europea de posguerra en los últimos años de la década del 40 y en la del 50, sumada al retraso económico argentino, pronto redujo los incentivos para la emigración de España a Argentina. Se deduce en este caso que la situación en el área de partida (España) mejoró, habiéndose modificado también las condiciones en el área de destino (Argentina), pero aquí sufriendo una depresión².

Hoy España es lugar de destino. Actualmente asistimos a un proceso de expansión de los medios de comunicación, hecho éste que viene produciendo un cambio cultural en las comunidades. Hoy podemos dialogar por teléfono con nuestros primos, hermanos y tíos que viven en Zamora y acercar así nuestros sentimientos; lo mismo ver videos. De igual manera la televisión ha

² En España las condiciones socioeconómicas no mejoraron hasta el “desarrollismo”, en la década de los 60 del siglo XX. Lo que sucede es que, desde finales de los 50, cambia el patrón migratorio en España, hasta la década de los 70 del siglo XX, se dirigirá hacia las regiones industriales del centro de Europa (N.E.).



¡Viva España!

Fuero del Caudillo 15 de agosto de 1940

Yoda
Manuela Nieto Díaz

Querida hermana: Salud tiene
quiero salud te deseo en compañía
de hermanos y cuñados y hermanos
quedando yo bien por el momento ad q.
tira al porro dar contestación a tu carta
que recibí ayer en la que veo que estás bien
Mira deca de la hermana de los Gregorio
más como siempre. También me da gusto
la decir que paga por el pueblo por
de particular no para nada aunque yo no
lo he bien por lo que me dice de para
Basta que reformarse la guerra. Pero un-
chas cosas pero de la unidad aunque
es lo digo de los sucesos de la familia
no se caso nada ni tiene pensamientos.
De la guerra ya se dicen tener terminada

yo lo que te dice del pueblo en lo que
hecho por los que están de bien y están de
bien ahora lo que es saber de sus hijos
que tienen por de fructificar para así
debe conocer al mismo saber que estaba
cuando te escribí que estabas en un
cuando de de momento estabas en el
de la familia de esta vez lo que me
conviene un poco más trabajo por así
trabaja cuando de ir con una familia
a la que se dice de 100 años o más
pero una cosa de trabajo en un momento
debe ser un modo y ya lo he
estudiar una de las cosas de la vida
por así si está bien o mal por así
que una vez más trabajo de la vida por
así que por así está con una vida
en la vida de la vida o mal por así
cuando un de cuando de la vida

de trabajar por así que así lo
porque en la vida no de la vida y así
debe haber el mismo trabajo
puede trabajar un día si lo de la vida
por que de la vida de la vida que ya
pueden ser el tiempo que en la vida
de ser así que de la vida de la vida
y como de la vida de la vida
de la vida de la vida de la vida de la vida
de la vida de la vida de la vida de la vida
y a la vida de la vida de la vida de la vida
de la vida de la vida de la vida de la vida
de la vida de la vida de la vida de la vida

Manuela Nieto
Díaz

las cosas son las que son a la vida
por así

Carta escrita por Manuela por su hermano Julián mientras cumplía el servicio militar manifestando deseos de emigrar. (Nunca lo realizó).

Don Clemente Prieto, Alcalde Mayor, Jefe Municipal y secretario del Ayuntamiento de Corbellino de Sajago.
Certifico: que el día diez y tres de octubre de mil ochocientos y uno, nació en el pueblo de Corbellino de Sajago, a las cuatro de la tarde del día, tres de ella, una niña, cuyo nombre se le puso Lucía Prieto Díaz, hija legítima de Diego Prieto, natural de Villanueva de Tamara, y de Enriqueta Prieto, natural de este pueblo de Corbellino de Sajago, su mujer, en el número y día de su nacimiento, a las cuatro de la tarde del día tres de octubre de mil ochocientos y uno.
Y para que conste se pide la presente a sus términos de poste, intercedida y a calidad de Santiago, que firmo y sello en Corbellino de Sajago a once de octubre de mil ochocientos y uno.
Clemente Prieto
p. s. de
El Secretario
Pompeo Morales

Partida de nacimiento original de Lucía Prieto Díez.